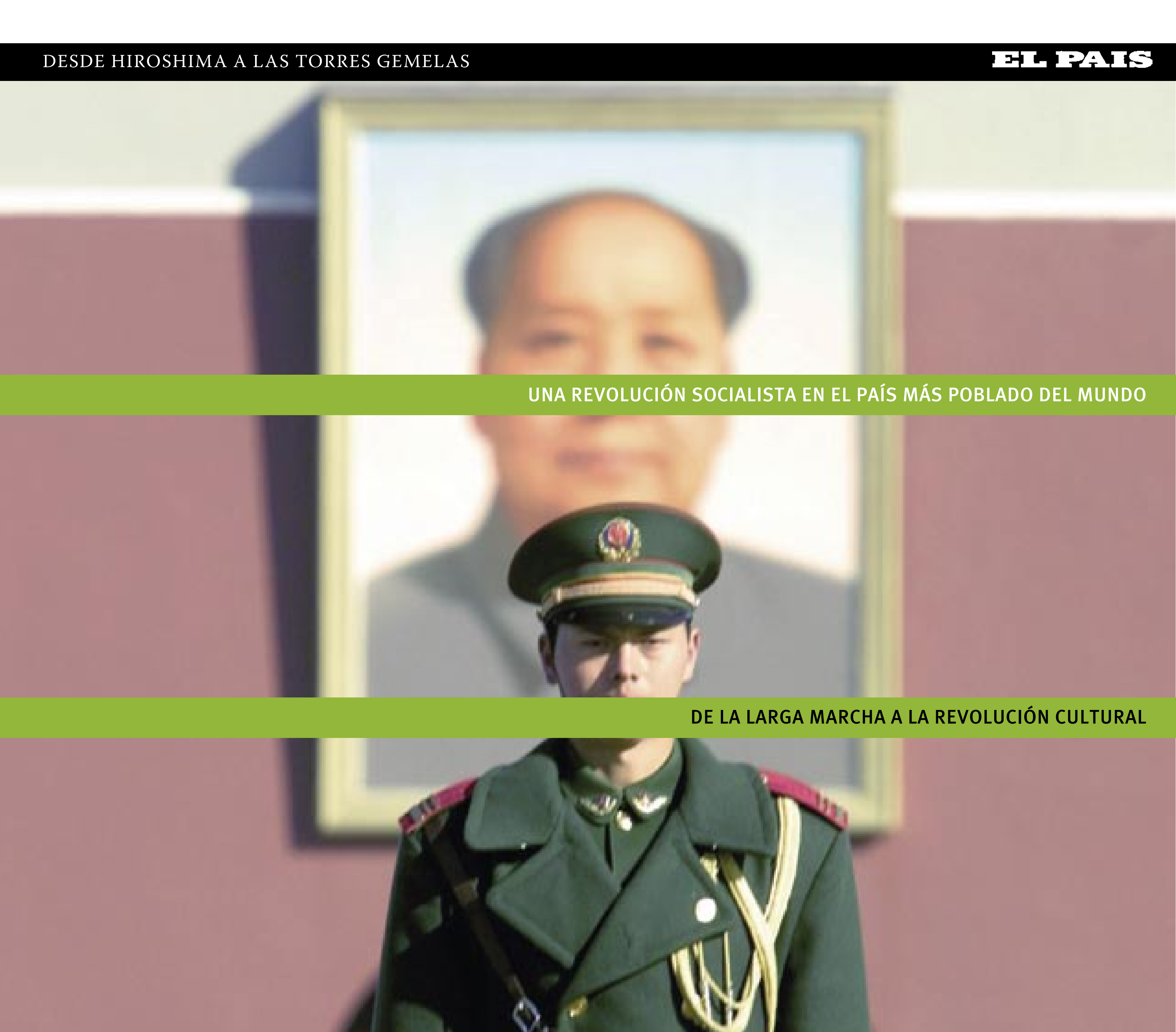
historiareciente

mayo '07
05/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS
EL PAIS



UNA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN EL PAÍS MÁS POBLADO DEL MUNDO

DE LA LARGA MARCHA A LA REVOLUCIÓN CULTURAL

EL MUNDO SOCIALISTA (II)

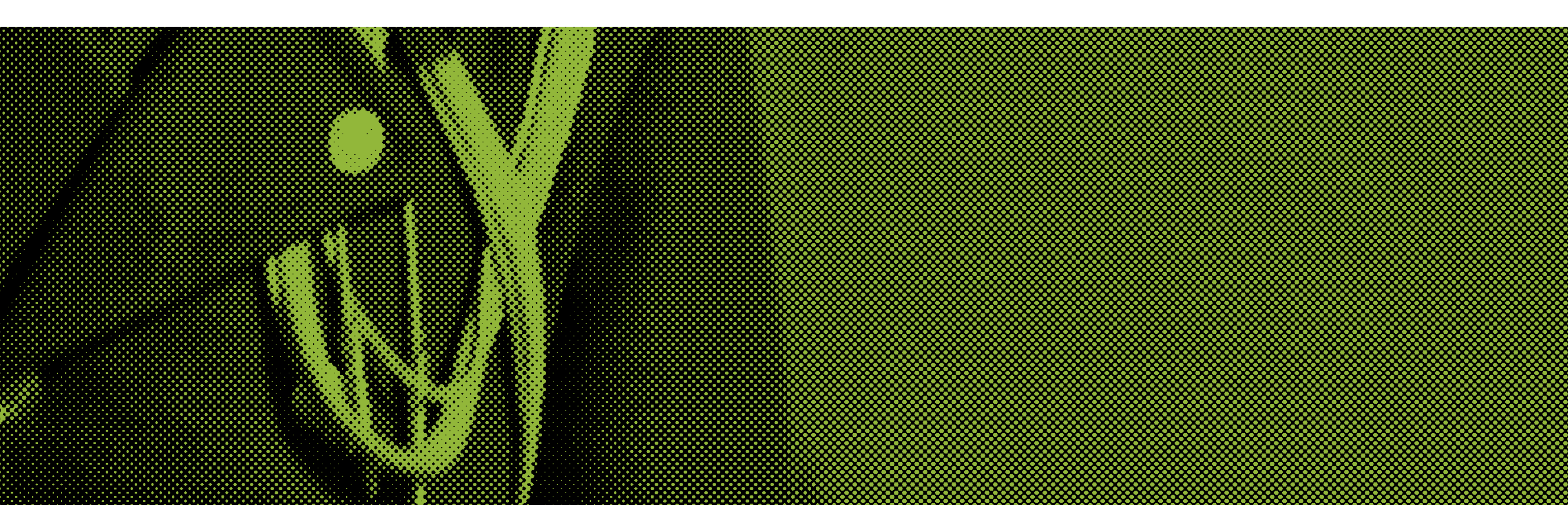
La China de Mao



ÍNDICE DEL FASCÍCULO

De la guerra civil a la revolución

RECUADROS



Como en la Unión Soviética de Stalin, el culto a la personalidad fue un componente central del régimen de Mao.



INTRODUCCIÓN

A mediados de abril de 1989, la plaza Tiananmen, en pleno corazón de la capital china, fue tomada por miles de estudiantes que reclamaban reformas democráticas. Tras varias semanas de protestas, la manifestación fue aplastada por tropas del ejército apoyadas por tanques de guerra. Las imágenes recorrieron el mundo y causaron una ola de condenas.

Según informes de la época, el fuerte rechazo internacional asombró a Deng Xiaoping, el líder reformista y en ese entonces principal dirigente del régimen. Después de todo, habría comentado Deng, en Tiananmen *solo* murieron unos mil estudiantes. (Según otras fuentes, el número de víctimas pudo haber sido mayor).

La frase puede sonar cínica, pero es probable que no lo haya sido. Las estimaciones más recientes revelan que el régimen comunista en China causó la muerte violenta de unos 10 millones de personas (no solamente chinos, sino también coreanos y tibetanos, entre otros). Probablemente otros 25 millones murieron de hambre, frío y falta de atención médica en las cárceles y campos de concentración. (La cantidad total de personas que pasaron por los campos no ha podido ser calculada, pero se estima que, en cualquier año del gobierno de Mao que se con-

1949.~

[...] La China comunista tiene el dudoso honor de ser el régimen político que condujo más gente a la muerte en toda la historia humana. Más allá del profundo proceso de reformas económicas en el que está embarcado, ese régimen político sigue vigente hasta hoy.

sidere, había unos 10 millones de prisioneros). La gran hambruna de 1958-1961, resultado directo de políticas insistentemente aplicadas por el gobierno, mató a una cifra superior a los 20 millones y tal vez cercana a los 35. El saldo total de muertes seguramente supera los 50 millones (la cantidad de gente que murió en la Segunda Guerra Mundial) y, según algunos analistas, podría acercarse a los 70 millones.

En el comentario de Deng Xiaoping no había ironía sino auténtica sorpresa. A escala china, lo de Tiananmen había sido un episodio insignificante. La China comunista tiene el dudoso honor de ser el régimen político que condujo más gente a la muerte en toda la historia humana. Más allá del profundo proceso de reformas económicas en el que está embarcado, ese régimen político sigue vigente hasta hoy. ■



De la guerra civil a la revolución


Marshall en China: intentando evitar lo inevitable

EN LOS ÚLTIMOS DÍAS DE 1949, el general Chiang Kai-shek reunió lo que quedaba de sus tropas y huyó a la isla de Formosa, también conocida como Taiwán. Esa travesía ponía fin a veinte años de guerra civil. Tras haber gobernado con mano de hierro a la inmensa China continental, Chiang había sido derrotado. A partir de ese momento, y hasta el día de su muerte, solo conseguiría mandar sobre un puñado de islas. El gran vencedor de la guerra era el líder comunista Mao Tse-tung o, según una transcripción más moderna de los caracteres chinos, Mao Zedong.

La República China había nacido en 1912, tras la caída de la dinastía Qing. Su primer presidente fue Sun Yat-sen, líder del Partido Nacionalista Chino o *Kuomintang*. Nada hacía temer en ese entonces una guerra entre nacionalistas y comunistas. Ambos grupos eran aliados en la lucha contra los señores de la guerra locales: grandes terratenientes con ejércitos propios, que resistían la idea de un gobierno central.

Tras la revolución rusa, Sun Yat-sen desarrolló una fuerte simpatía por el régimen soviético. Admiraba la voluntad industrializadora de los bolcheviques y su independencia respecto de Occidente. También necesitaba su apoyo para consolidarse. Los líderes del Kremlin, por su parte, tenían interés en extender la revolución a China y acceder a los ricos yacimientos de la vecina Manchuria.

En los enfrentamientos armados contra los señores de la guerra se destacó Chiang Kai-shek, un dirigente nacionalista y cuñado de Sun Yat-sen que había recibido entrenamiento militar en Japón. Durante la primera mitad de los años veinte, Chiang consiguió fortalecer al *Kuomintang* y reducir la fragmentación del país. En ese tiempo viajó como invitado a la Unión Soviética, y lo que vio no le gustó nada. Pero se mantuvo callado durante años para no afectar la alianza entre los dos partidos.

En 1925 murió Sun Yat-sen. A principios del año siguiente, la policía de Pekín (o Beijing, según otra manera de escribirlo) anunció una requisa de documentos que probaban la existencia de un plan soviético para apoderarse del gobierno en China. Chiang Kai-shek dio un golpe de estado y asumió el poder. Ese fue el momento de la ruptura entre nacionalistas y comunistas.

Existiera o no el plan anunciado por la policía, la intervención soviética en los asuntos chinos era real. Desde 1921, el gobierno de Moscú financiaba al Partido Comunista Chino y a varios de sus dirigentes; una central de inteligencia se había instalado en Shanghai y varios agentes operaban en otras ciudades; miles de combatientes comunistas chinos estaban siendo entrenados en la vecina Siberia. Para un nacionalista como Chiang, todo eso era intolerable. Y más intolerable era la sensación de que estaba perdiendo el control sobre su propio partido, dada la creciente presencia en sus filas de militantes comunistas.

Chiang utilizó métodos brutales para cambiar el rumbo de los acontecimientos. En abril de 1927, expulsó a los comunistas de su partido y ordenó miles de ejecuciones. Entre las víctimas se contaban la segunda esposa de Mao y una hermana por adopción. A continuación instaló una dictadura de partido único que favorecía al *Kuomintang*. El Partido Comunista pasó a la clandestinidad y fue perseguido. Desde fines de 1930, Chiang lanzó sucesivas "expediciones de aniquilación".

En 1931, los comunistas estaban encerrados en el territorio que controlaban y cercados por fuerzas muy superiores. Pero el 18 de diciembre de ese año, las tropas de Japón invadieron sorpresivamente Manchuria. Chiang Kai-shek debía enfrentar ahora a un enemigo muy superior, lo que lo obligó a postergar la lucha en el frente interno.

Los comunistas se dedicaron durante esos años de relativa tranquilidad a

sostener una República Soviética China que habían proclamado el 7 de noviembre (pese a una declaración de guerra aprobada al año siguiente, no entraron en combate contra los japoneses). La región controlada por los insurgentes, en la que vivían unos diez millones de chinos, se volvió una república dentro de la república, pero Chiang estaba demasiado ocupado para impedirlo. Esa fue para Mao su primera prueba como gobernante.

La experiencia se extendió entre 1931 y 1935, y los resultados no fueron auspiciosos. Las provincias de Jiangxi y Fujian, que constituían el núcleo del territorio, perdieron población en esos años. Se estima que, solo en Fujian, murieron unas 700 mil personas. Muchas de ellas fueron víctimas del duro régimen de trabajo y de la escasez de alimentos. Otras fueron ejecutadas como "enemigas de clase". Quince años más tarde, cuando el primer oficial de inteligencia soviético llegó a Jiangxi tras la victoria de Mao en 1949, encontró una población fuertemente hostil al Partido Comunista.

En los primeros meses de 1932, los mandos nacionalistas y japoneses firmaron una tregua patrocinada por la Liga de Naciones. Eso le dio a Chiang Kai-shek el respiro que necesitaba para lanzar una nueva expedición de exterminio. Pero el intento no tuvo éxito. Eso se debió en parte al talento militar del dirigente comunista Zhou En-lai, y en parte al rápido quiebre de la tregua: en febrero de 1933, los japoneses pasaron la Gran Muralla y estuvieron en condiciones de amenazar Pekín.

La Larga Marcha

En mayo de 1933, Chiang Kai-shek llegó a un acuerdo con los japoneses: la paz a cambio de una inmensa concesión territorial en Manchuria y otras regiones. En setiembre de ese año, el líder nacionalista movilizó medio millón de hombres para una nueva expedición de aniquilación. Era la quinta que organizaba y esta vez lo hizo mejor. Durante meses había preparado una estrategia de avance lento sobre la "zona roja". El régimen de Mao recibió asesoramiento militar de Moscú, pero la presión se hizo imposible de resistir.

Ese fue el origen de un episodio emblemático de la Revolución China: la Larga Marcha cumplida entre octubre de 1934 y octubre de 1935. En esencia se trató de una retirada de 12 mil kilómetros (la más larga en la historia militar) que salvó a las milicias comunistas de caer en manos de Chiang Kai-shek. En total se movilizaron unas 80 mil personas, acompañadas de equipo y armamento. El avance se hizo a pie, en carretas tiradas por bueyes y en literas reservadas para los dirigentes.

La operación fue un éxito estratégico: pese a sufrir grandes pérdidas, Mao y la alta dirigencia comunista consiguieron escapar al cerco tendido por Chiang. Pero además, la Larga Marcha fue celebrada como un triunfo político. Según la versión oficial, el largo camino recorrido por los comunistas, sumado a las brutalidades cometidas por las tropas gubernamentales, habría despertado una ola de adhesión entre los campesinos de todo el país. A lo largo de su itinerario, Mao habría difundido sus ideas y construido un liderazgo nacional.

Estudios recientes sugieren que la realidad fue más compleja. Por una parte, el paso de las fuerzas de Mao no generó tantas adhesiones como relata la historia oficial. La principal fuente de sustento de las tropas era el alimento que requisaban a los ricos, pero la noción de "rico" variaba según las condiciones de cada lugar. Los actos de violencia contra campesinos y líderes de aldeas fueron frecuentes.

Por otra parte, la Larga Marcha generó violencia sobre las propias tropas comunistas. Antes de iniciar la retirada fueron ejecutadas miles de personas consideradas poco confiables. Por ejemplo, se eliminó a la mayoría de los instructores militares, que en general eran antiguos oficiales del *Kuomintang*. Durante el trayecto también se mató a muchos combatientes que intentaban desertar. La Larga Marcha iba dejando un reguero de muerte a su paso. Y detrás de los comunistas llegaban las tropas nacionalistas, decididas a encontrar comida y a descubrir colaboradores del enemigo. Una gran cantidad de campesinos quedó entrampada entre las crueldades de las tropas maoístas y las crueldades de las tropas de Chiang Kai-shek.

Otro aspecto que es centro de debates es la escasa cantidad de batallas que se libraron durante el trayecto (aunque nadie duda de que una de ellas fue muy sangrienta). Por razones que se discuten, las fuerzas del *Kuomintang* observaron los desplazamientos comunistas sin ofrecer gran resistencia. Aparentemente, Chiang esperó que las tropas de Mao fueran desgastadas por el hambre, el tifus y los choques con los señores locales. Todo eso ocurrió, pero no fue suficiente para derrotarlo.

Una razón que podría explicar la relativa pasividad de las tropas nacionalistas tiene que ver con un hecho que ha sido bien establecido por los historiadores. Chiang Kai-shek tenía un único hijo, llamado Ching-kuo, al que consideraba

Mao, una vida



Nació en Hunan, hijo de campesinos, el 26 de diciembre de 1893. A los 13 años dejó los estudios para dedicarse al trabajo en la granja familiar. Más tarde entró en la Escuela de Magisterio de Changsha, donde tuvo sus primeros contactos con el pensamiento occidental. Fue bibliotecario de la Universidad de Pekín y colaborador de revistas marxistas como "Nueva Juventud". Participó en el "Movimiento 4 de mayo", que resistió la concesión a Japón de territorios chinos como parte del Tratado de Versalles en 1919.

Fue al mismo tiempo miembro del Partido Nacionalista Chino (*Kuomintang*) y del Partido Comunista Chino (PCC). Una breve experiencia militar en su juventud le sirvió para organizar las milicias comunistas que tomaron el nombre de Ejército Rojo. Durante veinte años condujo la guerra contra el *Kuomintang*. Desde el principio practicó métodos violentos, tanto contra sus enemigos externos como contra los miembros de su partido. "El poder –decía desde muy joven– nace del fusil". En 1949 asumió como primer presidente de la República Popular China, cargo que dejó diez años después, aunque se mantuvo hasta su muerte como jefe del Partido.

Tuvo cuatro esposas. Con la primera se casó a los 14 años, en una boda acordada por los padres al estilo tradicional. Mao ocultó el hecho durante años, hasta el punto de que la mujer solo es conocida por su nombre familiar: Luo. La segunda, Kai-hui, fue ejecutada por las tropas de Chiang Kai-shek. La tercera, Gui-yuan, fue una dirigente comunista. Los biógrafos dudan si contarla o no entre sus esposas, porque hubo fiesta de bodas pero no matrimonio legal. La cuarta fue Jiang Qing, una antigua actriz que tuvo gran influencia en la Revolución Cultural y al final de su vida fue encarcelada como miembro de la "Banda de los Cuatro". En 1991, Jiang Qing se suicidó.

Tuvo varios hijos que murieron a corta edad o desaparecieron durante campañas militares. Dos mujeres y dos hombres llegaron a la vida adulta. Su hija menor, Li Na, ocupó cargos de responsabilidad política hasta que perdió la razón en 1972. Su hija mayor, Chiao-chiao, tuvo una vida anónima signada por la depresión. El mayor de los varones, An-ying, murió a los 28 años en la Guerra de Corea. El más joven, An-ching, era mentalmente discapacitado. Mao se ocupó de que estuviera bien atendido, pero no lo vio durante años.

Murió el 9 de setiembre 1976, a los 82 años de edad. Su retrato y sus restos permanecen en la plaza Tiananmen. ■



▵ **Mao en tiempos de la Larga Marcha.**

su heredero (la sensibilidad democrática nunca fue el punto fuerte de Chiang). En noviembre de 1925, cuando todavía existía la alianza entre el *Kuomintang* y los comunistas, el joven de 15 años fue invitado a estudiar en Moscú. Pero, cuando Ching-kuo terminó sus estudios en 1927, el régimen de Stalin lo obligó a fingir que se quedaba en la Unión Soviética como un acto de rechazo hacia las políticas de su padre. En una palabra: Stalin lo tomó de rehén y lo mantuvo en esa condición durante más de una década.

Algunos autores sostienen que la protección de su hijo fue la razón por la que Chiang no exterminó a los comunistas. Y hay datos que parecen abonar esta tesis. Durante largos meses, el normalmente belicoso Chiang se comportó como alguien que no quiere eliminar a su enemigo sino empujarlo hacia una región remota: bombardeaba a las columnas comunistas cuando abandonaban la ruta hacia el norte, pero retiraba sus tropas cuando iban en esa dirección. Las pocas batallas que hubo fueron en general iniciadas por los comunistas. Al recibir en esa época a un emisario de Estados Unidos, Chiang fue explícito sobre sus intenciones: "Expulsé a los comunistas de Jiangxi y los envié al norte de Shaanxi, donde su número quedó reducido a unos pocos miles. Allí quedarán sin ser perseguidos".

El comportamiento de cada uno de los protagonistas durante la Larga Marcha es motivo de discusión entre los historiadores. La información recién empieza a conocerse y está cubierta por décadas de discurso oficial. Pero algunos datos sorprendentes están cambiando el tradicional relato del episodio. Por ejemplo, existen dudas fundadas de que haya existido la mítica batalla del río Dadu: un episodio emblemático, cuya evocación fue durante décadas una parte esencial de la propaganda maoísta.

Más allá de los mitos que la hayan magnificado, es seguro que la Larga Marcha fue una proeza logística y un drama humano. Tras miles de kilómetros de desplazamientos, las fuerzas de Mao se habían reducido a unos 10 mil hombres desnutridos y mal armados. El propio Mao había pagado un precio muy alto: su hermano Tse-tan había muerto en combate, su hijo de dos años había sido dejado atrás (nunca volvería a encontrarlo) y una hija había nacido y muerto en el camino. Mao había contraído malaria y su mujer, Gui-yan, casi había muerto de agotamiento. Pero en un punto Mao había ganado mucho: a lo largo de una compleja sucesión de movimientos, había conseguido desplazar a varios rivales internos y reforzado su liderazgo.

▹ cronología

1912-1927

1912 **1º de enero:** nace la República China. Sun Yat-sen es elegido presidente.

15 de febrero: sun Yat-sen funda el *Kuomintang*, "Partido Nacional del Pueblo".

1921 **23 de julio:** fecha oficial de fundación del Partido Comunista Chino.

1925 **12 de marzo:** muere Sun Yat-sen. Chiang Kai-shek lo reemplaza al frente del *Kuomintang*.

1927 **12 de abril:** Chiang Kai-shek lanza un gran operativo para desarticular al Partido Comunista Chino, que pasa a la clandestinidad.

1928-1931

1928 **3 de junio:** Chiang Kai-shek entra en Pekín y establece una dictadura sobre China.

1930 **30 de diciembre:** Chiang Kai-shek lanza su primera "expedición de aniquilación" contra los comunistas.

1931 **1º de abril:** segunda "expedición de aniquilación". Mao utiliza con éxito la táctica de grandes retiradas.

1º de julio: Chiang Kai-shek dirige una tercera expedición, al frente de 300 mil hombres.

7 de noviembre: fundación de la República Soviética China. Mao es designado presidente.

Cuando finalmente llegó a destino (tan al norte como Chiang quería) era el jefe indiscutido de los comunistas chinos.

Camino a la victoria

En 1937 volvió a estallar la guerra entre China y Japón. Los japoneses se sirvieron de la concesión territorial que habían obtenido en Manchuria para lanzar una gran invasión que les daría el control sobre Pekín, Shanghai, Nanking y otras ciudades.

La guerra se extendió hasta 1945 (de hecho, se convirtió en uno de los frentes de la Segunda Guerra Mundial) y costó la vida de al menos 15 millones de chinos.

Al iniciarse el conflicto, el *Kuomintang* y el Partido Comunista Chino lograron un frágil entendimiento. Ninguno de los dos estaban demasiado inclinados a hacerlo, pero tanto Chiang como Mao recibieron fuertes presiones desde dentro y fuera del país. Un confuso episodio en el que Chiang fue hecho prisionero por un supuesto aliado resultó decisivo para concretar las negociaciones.

Como resultado del acuerdo, Mao reconoció al gobierno de Chiang y se comprometió a emplear sus tropas en el combate contra Japón. Chiang, por su parte, se comprometió a reconocer una "zona liberada" y a pagar los salarios de unos 45 mil soldados comunistas, pese a no tener mando sobre ellos. El conflicto armado entre los dos bandos efectivamente se redujo (aunque no se detuvo), pero la rivalidad se mantuvo intacta.

Chiang estaba tan poco entusiasmado con el pacto que, en noviembre de 1943, Roosevelt y Churchill tuvieron que invitarlo a la Conferencia de El Cairo para convencerlo de que lo mantuviera. A su juicio, la tregua sólo servía para que el Partido Comunista siguiera recibiendo armas soviéticas (ahora con la justificación de que eran necesarias para combatir a los japoneses) y para que Mao se fortaleciera. A ojos de Chiang, mientras la política soviética de apoyo a Mao no tenía fisuras, la política estadounidense de apoyo al *Kuomintang* era errática e inconsistente. A ojos de los estadounidenses, buena parte de las oscilaciones se debían a las incertidumbres que generaba el comportamiento tortuoso del propio Chiang.

En la conferencia de Yalta, en febrero de 1945, Roosevelt aceptó que la Unión Soviética ocupara Manchuria y otras regiones de China. Estaba claro que esa acción iba a fortalecer la posición de Mao, pero Roosevelt hizo la concesión para asegurar la participación de los soviéticos en el frente asiático. Estados Unidos aún no disponía de la bomba atómica y la guerra con Japón no tenía perspectivas alentadoras. En agosto, un millón y medio de soldados soviéticos invadieron Manchuria y capturaron a 200 mil japoneses con su armamento casi intacto. Todo el equipo pasó de inmediato a las tropas de Mao.

Japón se rindió en agosto de 1945, e inmediatamente se reanudó la guerra civil. Pero el gobierno de Chiang ya no era el de antes. Durante los combates contra los japoneses, los nacionalistas habían perdido casi toda su flota, la totalidad de su incipiente fuerza aérea y millones de soldados. Las cuentas del gobierno estaban en rojo y la inflación crecía. La corrupción, siempre presente en el entorno de Chiang, dañaba la imagen del régimen con más fuerza que nunca.

Mao, en cambio, estaba en su mejor momento. Sus tropas se habían organizado y modernizado sin sufrir grandes pérdidas. Los soviéticos lo abastecían a gran escala: en 1945 le transfirieron 700 tanques, 900 aviones, 3.700 piezas de artillería y 12 mil ametralladoras. Por otra parte, los soldados comunistas ya no eran insurrectos a ojos de la población china, sino defensores de la patria. Las dificultades de reclutamiento que habían existido en el pasado eran solo un recuerdo.

La eventualidad de una China comunista pasó a ocupar un lugar muy alto en las preocupaciones de Washington, pero a esa altura era un hecho casi inevitable. La intensificación de la ayuda estadounidense a Chiang tras el final de la guerra no hizo más que consolidar la alianza entre Stalin y Mao. En 1948, el general George Marshall estuvo varios meses en

La batalla del puente Luding

El río Dadu se alimenta de las nieves derretidas del Himalaya. En el mes de mayo, el deshielo lo convierte en un enorme torrente. Para cruzarlo sólo existía el puente Luding: una estructura de madera construida en el siglo XVIII, que colgaba sostenida por cadenas de hierro. El puente tenía 109 metros de largo y tres metros de ancho, y nada que lo protegiera. La versión oficial dice que por ese corredor colgante se lanzó un comando comunista bajo fuego de ametralladoras, y que, luego de un gran sacrificio, algunos de ellos consiguieron hacerse fuertes en la otra orilla.

Esta versión se volvió objeto de discusiones cuando, en el año 2005, la china Jung Chang y el británico Jon Halliday publicaron una nueva biografía de Mao. Los autores, que hicieron un largo trabajo de investigación a partir de fuentes chinas, soviéticas y estadounidenses, ponen en cuestión muchas ideas ampliamente recibidas.

Según Chang y Halliday, no existe ninguna evidencia de que esa mítica batalla haya existido. Los partes del ejército nacionalista y los informes del gobernador de la época indican que el destacamento encargado de cuidar el puente había sido desplazado con el fin de proteger una ciudad cercana. El registro de las comunicaciones del ejército nacionalista en los días y meses siguientes no incluye ninguna referencia a combates en el río Dadu. La documentación producida por los comunistas apenas menciona bajas. Testigos entrevistados en los años noventa recordaban la llegada de las tropas comunistas y el modo en que saquearon sus casas, pero solo mencionaron algunos disparos.

Existe además el testimonio de un alto funcionario estadounidense (el antiguo asesor de seguridad nacional Zbigniew Brzezinski), que describe una conversación privada con Deng Xiaoping. Durante una conferencia realizada en la Universidad de Stanford, Brzezinski relató que le había mencionado la heroica acción a Deng (uno de sus supuestos protagonistas) y que éste se limitó a decir: "Bueno, esa es la manera en que lo presentó nuestra propaganda… En realidad, fue una operación militar muy fácil. No pasó gran cosa. Del otro lado solo había unas pocas tropas de los señores feudales del lugar, armadas con viejos mosquetes. No hubo ninguna hazaña, pero sentimos la necesidad de dramatizarla".

La obra de Chang y Halliday es objeto de numerosas discusiones, pero las dudas sobre el cruce del puente Luding han crecido desde entonces. Cada vez más voces admiten que, como mínimo, los hechos fueron ampliamente exagerados. ■

1932-1934

1931 **18 de diciembre:** Japón invade Manchuria.

1932 **28 de enero:** tropas japonesas atacan Shanghai. Las tropas chinas resisten y la Liga de Naciones consigue una tregua.

21 de marzo: una cuarta "expedición de aniquilación" contra los comunistas culmina sin éxito.

1933 **25 de setiembre:** las tropas de Chiang Kai-shek lanzan una quinta campaña contra los comunistas. Las tropas de Mao sufren duros reveses.

1934 **16 de octubre:** colapso de la República Soviética China. Acosado por las tropas de Chiang, el Ejército Rojo emprende la Larga Marcha.

1935-1937

1935 **19 de octubre:** termina la Larga Marcha.

1936 **12 de diciembre:** Chiang Kai-shek es secuestrado por su aliado Chang Hsueh-liang. El episodio da lugar a negociaciones entre comunistas y nacionalistas.

24 de diciembre: el *Kuomintang* y el Partido Comunista celebran un acuerdo para enfrentar conjuntamente a los japoneses.

1937 **7 de julio:** primeros combates entre tropas chinas y japonesas.

1938-1941

1937 **13 de diciembre:** en la ciudad de Nanking, unos 300 mil chinos son masacrados por las tropas japonesas.

1938 **9 de junio:** tropas del *Kuomintang* destruyen los diques que contienen el río Amarillo para detener el avance japonés. Mueren entre 500 y 900 mil civiles.

1939 **17 de setiembre:** la Unión Soviética invade Polonia y se involucra en la Segunda Guerra Mundial.

1940 **20 de agosto:** tropas comunistas y japonesas chocan violentamente en el norte de China.

1941 **7 al 12 de enero:** tropas nacionalistas masacran a miles de soldados comunistas en Huangsham.

Comunismo soviético, comunismo chino



Luego de la victoria de Mao en 1949, Stalin tuvo clara la importancia de tener en la órbita comunista al país más poblado del planeta. Pero desconfiaba de la orientación política de Mao, como desconfiaba en general de los líderes que mezclaban las ideas comunistas con el nacionalismo. En el caso de Mao, la desconfianza era fundada: el líder chino mostró desde el principio mucha independencia. En lo ideológico, enfatizó la importancia del campesinado como protagonista de la revolución, lo que implicaba romper con el énfasis marxista en la clase obrera. En lo político jugó varias veces sus propias cartas, como lo hizo durante la Guerra de Corea (1950-1953).

A pesar de su heterodoxia y su tendencia a desobedecer, la Unión Soviética le proporcionó durante años dinero, armas, asesores y tecnología. Stalin toleraba sus desvíos diciendo: "Es insubordinado pero es un ganador".

El período de relativa apertura conocido como la época de las "cien flores" coincidió con la llegada de Nikita Khrushchev al poder y el revisionismo de la represión estalinista. Pero Mao también aprovechó ese relativo relajamiento del régimen soviético para aumentar su independencia, lo que volvió a generar tensiones.

Con el paso de los años, el maoísmo profundizó sus diferencias con la ortodoxia. Frente a la expectativa tradicional marxista de que la revolución mundial se iniciara en los países industrializados, Mao sostuvo que el cambio provendría de los países de Asia, África y América Latina. Frente a la tesis marxista que sostiene que las relaciones económicas determinan las ideas, Mao afirmó la importancia de influir sobre las ideas para cambiar las relaciones económicas.

Las diferencias también aumentaron en lo político. Cuando, en 1956, el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética aprobó una política de distensión con Occidente, Mao reafirmó la tesis leninista de la guerra inevitable entre los países comunistas y los capitalistas. Cuando en 1968 la Unión Soviética aceptó firmar acuerdos de control de armas nucleares con Estados Unidos, Mao se opuso: "Si ocurre lo peor de lo peor y la mitad de la humanidad muere, la otra mitad quedará viva. Mientras tanto, el imperialismo habrá sido arrasado y el mundo en su conjunto se volverá socialista".

Las discrepancias entre soviéticos y chinos generaron tensión entre los partidos comunistas occidentales y los movimientos maoístas. Mientras los comunistas buscaban acumular poder por la vía de las elecciones y las luchas sindicales, los maoístas defendían la revolución armada. El maoísmo se convirtió en un foco de atracción para los sectores más radicales, y fue la ideología de varias de las guerrillas más sangrientas del mundo. ■

China tratando de construir un acuerdo, pero volvió con las manos vacías.

El conflicto se prolongó hasta diciembre de 1949. Durante ese tiempo, las tropas comunistas cosecharon victoria tras victoria. Finalmente, los nacionalistas, derrotados, abandonaron China continental. El país más poblado del mundo, con 550 millones de habitantes, pasaba a formar parte del bloque comunista.

Un gobierno comunista

El nuevo régimen afrontaba la tarea de reorganizar un país de casi diez millones de kilómetros cuadrados, caracterizado por una ancestral fragmentación política que se había agravado durante la guerra civil. Ese inmenso territorio era además castigado por hambrunas, plagas y catástrofes. El 90 por ciento de la población era campesina y el 70 por ciento era analfabeta. El régimen de Chiang Kai-shek no había hecho mucho por mejorar sus condiciones de vida. Cuando los comunistas tomaron el poder, el chino medio vivía con medio kilo de arroz o cereales al día, y compraba un par de zapatos cada cinco años.

El primer objetivo del gobierno comunista fue consolidarse en el poder. Casi de inmediato se instaló la censura de prensa y se lanzaron campañas de represión contra los simpatizantes del *Kuomintang*. La cantidad de muertes ocurridas en esos años es difícil de calcular. El propio Mao admitía unas 700 mil ejecuciones entre 1949 y 1953, pero algunas estimaciones recientes llegan a hablar de varios millones. Junto con las ejecuciones en masa, muy temprano se puso en marcha el sistema de "educación por el trabajo" (*lao-gaí*), para lo que se creó un sistema de campos de concentración que en poco tiempo albergó un millón y medio de prisioneros. En julio de 1951 se estableció un sistema de registro llamado *hu-kou*, que asignaba a cada chino un lugar de residencia y un puesto de trabajo que no podía cambiar sin autorización.

Tanto en sus procedimientos como en sus objetivos, el modelo que seguían los maoístas era el de la Unión Soviética. En junio de 1949, Liu Shao-chi, el principal colaborador de Mao, fue enviado a Moscú para conocer el funcionamiento del estado soviético. En diciembre de ese año, el propio Mao viajó para firmar un tratado de amistad con Stalin. Pero desde el principio hubo diferencias que fueron marcando un perfil propio.

Uno de los rasgos del régimen chino fue el estímulo a formas descentralizadas de movilización. A diferencia de los soviéticos, que en general actuaron guiados por resoluciones del Politburó y órdenes firmadas por los responsables políticos, el estilo de Mao consistió en lanzar olas de violencia y dejarlas correr sin mayor control. En lugar de proporcionar cifras o listados, Mao daba la orden de recorrer las aldeas y "matar a todos los pequeños Chiang Kai-sheks". Este método se inauguró en octubre de 1950 con una "campaña nacional para suprimir contrarrevolucionarios". Las intervenciones del gobierno central se reducían a criticar o castigar a aquellos que, según criterios no especificados, no eran suficientemente duros. La Revolución Cultural, que llegaría quince años más tarde, sería una radicalización de este método.

Un segundo rasgo típico fue la teatralización de la represión. En lugar de ejecutar en las sombras y juzgar entre cuatro paredes, Mao promovió los castigos y ejecuciones ante grandes asambleas. Desde el principio se buscó poner a la mayor cantidad posible de chinos en contacto directo con la violencia, para que sus efectos se difundieran. Por ejemplo, los propietarios rurales no eran ejecutados en sus tierras, sino llevados a la plaza de la aldea más próxima. Lo mismo se hacía en las grandes ciudades, incluyendo Pekín.

La represión fue acompañada de otras medidas que eran bien recibidas por la población. Por ejemplo, desde muy temprano se lanzaron campañas contra la corrupción, lo que implicaba romper con uno de los aspectos más impopulares del régimen de Chiang. (Hoy se sabe que el régimen comunista tuvo sus propias formas de corrupción, pero eso no contaba entonces). Otro cambio bien recibido

1942-1944

1941 **8 de diciembre:** tras años de combates, y luego del ataque a Pearl Harbor, China declara oficialmente la guerra a Japón.

1942 **4 de enero:** Chiang Kai-shek es designado comandante supremo de las fuerzas aliadas en China.

1943 **22 al 26 de noviembre:** Roosevelt, Churchill y Chiang Kai-shek se reúnen en El Cairo (Egipto).

1944 **Marzo:** crisis inflacionaria en China.

1945-1947

1945 **18 de febrero:** durante la conferencia de Yalta, Roosevelt da luz verde a Stalin para invadir China.

12 de agosto: la Unión Soviética invade Manchuria.

15 de agosto: rendición de Japón.

27 de noviembre: George Marshall llega a China para intentar un acuerdo que ponga fin a la guerra civil.

1946 **3 de mayo:** las tropas soviéticas se retiran de Manchuria.

1947 **7 de enero:** George Marshall abandona China tras su fracasada misión.

fue la reforma matrimonial, hecha para terminar con la práctica del matrimonio concertado y el concubinato. Las nuevas normas establecían una edad mínima para casarse, al tiempo que permitían la libre elección del cónyuge y el divorcio. Hubo también campañas contra el juego, el tráfico de drogas, la prostitución y el bandidaje. Todas ellas contribuyeron a fortalecer la imagen de un gobierno que conseguía mandar y poner orden.

Una vez consolidados en el poder (y terminada la Guerra de Corea), el segundo gran objetivo de los comunistas fue aumentar la producción. La prioridad absoluta era atacar el problema del hambre. Tras años de guerra y desgobierno, la agricultura estaba en crisis y el país no era capaz de autoabastecerse. En 1953 se aprobó el primer Plan Quinquenal y se puso en marcha una gigantesca reforma agraria. Casi la mitad de la tierra cultivada fue repartida entre 300 millones de campesinos que se organizaban en cuadrillas y cooperativas. Hacia 1956, había desaparecido el 84 por ciento de los dueños originales de la tierra. Algunos de ellos eran grandes señores feudales, pero la gran mayoría eran pequeños propietarios.

El nuevo régimen se propuso asimismo convertir a China en una potencia industrial. Mao estaba impactado por el desarrollo de la industria soviética y aspiraba a alcanzar logros semejantes. La estrategia de mediano plazo consistía en generar excedentes agrícolas que permitieran financiar el desarrollo industrial, pero en el corto plazo se apostaba a la ayuda soviética. Moscú asistía al régimen chino con asesores y tecnología. Los sucesores de Stalin cumplieron promesas hechas durante las negociaciones para poner fin a la Guerra de Corea, y ordenaron la instalación en suelo chino de 91 plantas industriales. Todas ellas estaban dedicadas a la fabricación de armas. Según cifras oficiales, el 61 por ciento del presupuesto del gobierno estuvo dedicado en esos años al desarrollo de la industria militar.

El Primer Plan Quinquenal (1953-1958) dio resultados positivos, principalmente en el sector agrícola. Para algunos, esto se debió a las políticas impulsadas por el gobierno. Para otros, se debió más sencillamente a la llegada de la paz. En cualquier caso, la producción de cereales creció en más de un 70 por ciento entre 1949 y 1956. Hacia finales de la década, China exportaba arroz, aceites vegetales, derivados de la soja, seda, té y cerdos. El principal destino era la Unión Soviética, que pagaba parte de la factura con tecnología. Pero el desarrollo industrial seguía siendo débil. A mediados de los años 50 el número de fábricas militares había ascendido a 141, pero la dependencia tecnológica de la Unión Soviética seguía siendo casi total.

El crecimiento económico no se traducía, sin embargo, en una mejora de las condiciones de vida de la población. Una porción muy grande de la producción agrícola era exportada, lo que generaba desabastecimiento interno. Informes producidos para uso del gobierno afirmaban que en un 50 por ciento de los hogares rurales había comida insuficiente, y un 10 por ciento estaban en situación de hambre.

La respuesta del régimen consistió en intentar aumentar la producción. En enero de 1956 se inauguró un programa de desarrollo agrícola que exigía a los campesinos duplicar las horas de trabajo. Como los campesinos ya pasaban todo el día en el campo, el método consistió en fomentar a gran escala el trabajo femenino.

Las cien flores

El 25 de febrero de 1956, Nikita Khruschev hizo un informe secreto al Vigésimo Congreso del Partido Comunista Soviético en el que denunció los crímenes de Stalin y atacó el culto a su personalidad. Fue el inicio de un período de relativa distensión en la Unión Soviética: las deportaciones se atenuaron y numerosos presos políticos recuperaron la libertad. Pero las autoridades soviéticas dejaron claro que la distensión interna no significaba una renuncia a su hegemonía dentro del bloque socialista: en noviembre del mismo año, las tropas de Moscú aplastaron una revuelta contra el régimen comunista en Hungría.

El nuevo contexto encerraba peligros para Mao: Moscú se volvía antiestalinista (y Mao era visto como un estalinista de todas las horas) pero no renunciaba a mandar sobre los países comunistas. El riesgo de perder el apoyo del Kremlin podía tener consecuencias graves.

Enfrentado a esa dificultad, Mao pareció adoptar el estilo de los nuevos jefes del Kremlin. En una carta escrita al jefe de Policía, indicó que "este año el número de arrestos debe ser fuertemente reducido respecto del año pasado" y que "el número de ejecuciones debe ser mucho menor". Dos días después del informe de Khruschev, pronunció un discurso de cuatro horas de duración en el que convocó a un período de discusión y autocrítica. Su frase emblemática fue: "Dejad que florezcan cien flores, dejad que contiendan cien escuelas de pensamiento".

Taiwán, "provincia rebelde"

No hay solución a la vista para las relaciones entre China y Taiwán. La isla, con 23 millones de habitantes y una próspera economía, procura conservar su independencia y el reconocimiento de su condición de país soberano. Hoy mantiene relaciones con 22 países que la reconocen como la República de China, entre ellos varios de América Latina (Uruguay inició relaciones diplomáticas con el gobierno de Pekín en 1988).

Los chinos continentales miran a Taiwán como una "provincia rebelde" que tarde o temprano se integrará al país, quizás bajo el mismo principio de "una nación, dos sistemas" que permitió la incorporación de Hong Kong y Macao. El *Kuomintang*, que ejerció una dictadura en la isla hasta 1991, concretó un proceso de democratización en la década pasada. Su actual presidente, Chen Shui-bian, líder del Partido Demócrata Progresista, fue electo en 2000 y reelecto en 2004 por otro cuatrienio. Chen y su partido, una vez en el gobierno, moderaron su prédica electoral de tono independentista.

A diferencia de otros tiempos, un ataque armado desde el continente hoy no parece posible. Tampoco es viable un reconocimiento de China a los derechos soberanos que pretende Taiwán, por lo que puede pronosticarse un largo empantanamiento en las relaciones entre ambos. ■

1948-1950

1948 **15 de octubre:** importante victoria comunista en Jinzhou. Los nacionalistas pierden centenares de miles de efectivos.

1949 **1º de octubre:** nace la República Popular China. Mao es designado presidente.

10 de diciembre: Chiang Kai-shek abandona China continental.

1950 **14 de febrero:** Chiang Kai-shek establece su nueva capital en Taipei (Taiwán).

25 de junio: tropas de Corea del Norte invaden Corea del Sur. Es el inicio de la Guerra de Corea.

1951-1953

1951 **25 de enero:** las tropas de las Naciones Unidas inician una contraofensiva en Corea que causa unas 100 mil bajas en las tropas chinas.

1952 **29 de noviembre:** tras ser electo presidente de Estados Unidos, el general Eseinhower viaja a Corea en busca de una solución al conflicto.

1953 **5 de marzo:** muere Stalin.

27 de julio: un armisticio pone fin a la Guerra de Corea.

El libro rojo

Su título oficial era *Citas del líder Mao Tse-tung*, pero en todo el mundo se lo conoció como *El libro rojo de Mao*. Se trataba de una larga colección de fragmentos de discursos y artículos, seleccionados por su ministro de Defensa.

Todo chino debía poseer un ejemplar y, en algunas épocas, llevarlo consigo. El estudio y la memorización de la obra eran obligatorios en las escuelas, en los lugares de trabajo y en las fuerzas armadas. Se lo citaba en los textos escolares, en los artículos periodísticos y hasta en los ensayos científicos. Se estima que se imprimieron unos 900 millones de copias. Los retratos oficiales de Mao lo mostraron durante años con un ejemplar en la mano.

Publicado por el gobierno en 1964, el libro cumplió en la China revolucionaria un papel similar al que cumplen los Evangelios en el Cristianismo. Los 33 capítulos de la obra contienen pasajes como los siguientes:

El Partido Comunista de China es el núcleo dirigente del pueblo chino. Sin este núcleo la causa del socialismo no puede triunfar.

Las clases luchan, unas clases salen victoriosas, otras quedan eliminadas. Así es la historia, así es la historia de la civilización de los últimos milenios.

Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada y fina, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra.

El sistema socialista terminará por reemplazar al sistema capitalista: esta es una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre. Por mucho que los reaccionarios traten de frenar la rueda de la historia, tarde o temprano se producirá la revolución y, sin duda alguna, triunfará.

Nuestro Estado es una dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina. ¿Para qué esta dictadura? Su primera función es reprimir, dentro del país, a las clases y elementos reaccionarios, a los explotadores que oponen resistencia a la revolución socialista y a los que sabotean nuestra construcción socialista; es decir, resolver las contradicciones internas entre nosotros y el enemigo.

Todo error debe ser criticado y toda hierba venenosa, arrancada. ■



El resultado fue una explosión de críticas y reclamos. El monopolio del poder por parte del Partido Comunista fue abiertamente cuestionado. Las condiciones de vida fueron denunciadas con dureza y los valores revolucionarios fueron tratados de totalitarios. El régimen fue comparado con el nazismo y los pedidos de democracia se hicieron masivos. Miles de intelectuales, estudiantes, profesionales, científicos, técnicos, periodistas y administradores mostraron una disconformidad y una rebeldía que habían permanecido escondidas durante años.

Pero los que hablaron se equivocaron. En junio de 1957, Mao lanzó una violenta represión dirigida a anular toda disidencia. Medio millón de personas altamente educadas y políticamente movilizadas fueron encarceladas, deportadas o ejecutadas en pocas semanas. (Hubo muchas más víctimas en los meses siguientes). El acceso a la educación se restringió y pasó a estar políticamente controlado. Las flores quedaron tronchadas y no volverían a abrirse durante largo tiempo.

Este violento cambio de rumbo es objeto de debate. Para algunos, Mao actuó con los ojos puestos en Moscú: dejó de lado su habitual actitud represiva mientras temió perder el apoyo del Kremlin, pero volvió a ella en cuanto se sintió seguro. Para otros, fue una trampa cuidadosamente armada desde el principio. Otros todavía piensan que la agudeza de las críticas reavivó en Mao su desconfianza hacia los intelectuales. Cualquiera sea la interpretación correcta, el episodio causó un enorme sufrimiento y tuvo penosas consecuencias para China.

El Gran Salto Adelante

El relativo éxito del primer Plan Quinquenal impulsó a Mao a aprobar en 1958 un segundo plan que recibió el nombre de *El Gran Salto Adelante.* El plan se presentó como un modelo alternativo al soviético, y puso el acento en la industria pesada y el desarrollo de grandes proyectos agrícolas. Toda forma de propiedad privada en el campo fue prohibida: los cultivos, el ganado y los insumos eran gestionados en forma colectiva.

El Gran Salto se caracterizaba por la ambición de sus objetivos y la inmensa escala de los medios desplegados. Mao

1954-1956 **1956-1958**

1953 **3 de setiembre:** tropas de China comunista abren fuego de artillería contra la isla de Quemoy, controlada por los nacionalistas.

1954 **11 de agosto:** Tropas de Taiwán ocupan las islas de Quemoy y Matsu. Se inicia una crisis diplomática y militar.

1955 **18 de enero:** choques armados entre tropas de China continental y Taiwán por el control de las islas Yijiangshan.

1956 **25 de febrero:** Nikita Krushchev denuncia los crímenes de Stalin ante el XX Congreso del Partido Comunista Soviético.

1956 **27 de febrero:** Mao lanza el movimiento de las "Cien Flores".

1957 **6 de junio:** las críticas al Partido Comunista son prohibidas. Comienza una gran ola de persecuciones que pone fin al movimiento de las "Cien flores".

1958 **Enero:** Mao anuncia en sus discursos el lanzamiento del Gran Salto Adelante.

19 de agosto: enfrentado al problema del hambre, el gobierno prohíbe los desplazamientos de población sin autorización.

prometió que la producción china de acero y carbón superaría la de Inglaterra en cinco años. Unos 500 millones de personas fueron alojadas en 25 mil "comunas populares". Cada comuna era una suerte de *kibbutz* enorme y primitivo, en donde se concentraban las viviendas, los servicios, los espacios de esparcimiento y las grandes instalaciones productivas. Dentro de las comunas se ofrecían gratuitamente seis servicios básicos: comida, salud, educación, funerales, cortes de pelo y películas. Al mismo tiempo, China fue sembrada de talleres para trabajar el hierro y el acero. Se anunciaba que, de este modo, los campesinos aprenderían a usar la tecnología. Para borrar las diferencias entre trabajadores manuales e intelectuales, miles de estudiantes y académicos fueron enviados a trabajar a las áreas rurales, y miles de campesinos fueron trasladados a fábricas urbanas. También se emprendieron inmensas obras como represas y canales, para lo que se empleó la fuerza física de unos cien millones de personas.

Mao insistía en que el desarrollo económico se lograría a través del cambio ideológico: cuanto más firme fuera la voluntad política, mayores serían los logros. Uno de los lemas de la época decía: "Les enseñaremos a la luna y al sol a cambiar sus lugares". Otro afirmaba: "Podemos producir tanto alimento como queramos". Esto significa poner patas arriba la ortodoxia marxista. El marxismo es materialista y, en consecuencia, afirma que el funcionamiento de la economía determina lo que pasa en el mundo de las ideas. Pero, como señala el historiador Richard Pipes, Mao se había embanderado con "un idealismo utópico que subordinaba la realidad a la voluntad humana". La principal consigna de la época era: "la política está al mando". El personal político del Partido asumió un mayor control de la economía, en detrimento de los cuadros técnicos del gobierno.

El voluntarismo y el desplazamiento de los técnicos llevaron a impulsar grandes proyectos sin el debido apoyo científico. Por ejemplo, se desarrollaron técnicas agrícolas fundadas en las teorías del genetista ruso Trofim Lysenko, cuyas extravagantes ideas habían sido sostenidas por Stalin. Entre otras cosas, Lysenko recomendaba que se cultivaran hasta dos y tres veces más plantas por unidad de terreno, porque las plantas de una misma especie no competirían entre sí. La prensa informaba falsamente sobre predios que tenían rendimientos decenas de veces superiores a lo normal.

Las apuestas productivas sin fundamento, la información engañosa, el caos en la distribución y las condiciones meteorológicas adversas condujeron en conjunto a un colapso de la producción. La cosecha de grano cayó un 15 por ciento entre 1958 y 1959, y volvió a caer otro 15 por ciento al año siguiente. La situación demoró en ser conocida en el exterior, porque el régimen se encargó de ocultarla.

Pero el verdadero drama no fue que la producción cayera, sino que todo siguiera funcionando como si nada ocurriera. Los responsables políticos temían ser responsabilizados del fracaso, de modo que intentaban acercarse lo más posible a las metas previstas. La solución fue requisar todo el grano existente. Mientras la población se quedaba literalmente sin alimento, la venta de granos chinos al exterior aumentó en esos años: siete millones de toneladas fueron exportadas entre 1958 y 1959.

El resultado fue la mayor hambruna fabricada por el hombre que conoce la historia. Entre 1959 y 1962 una cifra superior a los 20 millones de personas, y según algunos próxima a los 40 millones, murieron de hambre en China. En ese mismo período, la población del país disminuyó en unos 15 millones de habitantes (un hecho inédito en tiempos de paz). Esa disminución fue el resultado combinado de un aumento de las tasas de mortalidad (que pasaron del 1,2 por ciento en 1958 al 4,1 por ciento en 1960) y una disminución de las tasas de nacimiento (que cayeron del 2,9 al 2,0 por ciento). Al listado de víctimas hay que agregar a quienes sobrevivieron durante esos años pero murieron más tarde debido a las secuelas de la desnutrición.

Promesas y horror

Por Pablo da Silveira

> ¿Cómo explicar que, mientras el nazismo se convirtió en la imagen misma del mal, el estalinismo y el maoísmo hayan tenido millones de adeptos en el mundo?

Parte de la explicación es que el nazismo no solo hizo cosas horribles, sino que las dijo: basta leer unas páginas de *Mein Kampf,* el único libro escrito por Hitler, para saber que se está ante un fanático xenófobo y racista. Pero el estalinismo y el maoísmo utilizaron una retórica admirable, directamente derivada de la Ilustración del siglo XVIII. Ambos prometían la libertad, la justicia, la paz mundial y el dominio técnico sobre la naturaleza. Ambos retomaban el viejo ideal platónico de combinar la acción política con el conocimiento científico.

Independientemente del fuerte componente oriental que tuvieron los dos regímenes, Marx los conectaba con la tradición europea. Eso tuvo efectos en Occidente. Justificar la represión y la muerte en nombre de los viejos ideales ilustrados resultó más fácil para muchos que hacerlo con los aberrantes argumentos de Hitler.

A diferencia del nazismo, el estalinismo y el maoísmo utilizaron palabras nobles mientras conducían a decenas de millones a la muerte. Pero el nazismo y los totalitarismos marxistas tuvieron algo en común: todos ellos presentaron la falta de piedad como una virtud. Un buen nazi y un buen revolucionario marxista debían ser insensibles al dolor ajeno, porque ese dolor era necesario para construir el Gran Destino. Cuando uno empieza a ver las cosas de esta manera, ya nada impide cometer los mayores crímenes. ■

1959-1960

1958 **23 de agosto:** China vuelve a abrir fuego de artillería contra la isla de Quemoy. La nueva crisis se prolonga durante semanas.

1959 **2 de julio:** la conferencia de Lushan hace estallar una crisis interna en el gobierno como consecuencia de las hambrunas. Peng De-huai se opone abiertamente a Mao.

19 de setiembre: Lin Biao sustituye a Peng De-huai como ministro de Defensa. Peng queda bajo arresto domiciliario.

1960 **22 de octubre:** el Che Guevara visita Moscú.

1961-1963

1961 **21 de junio:** reunión de 51 líderes comunistas en Bucarest. Khrushchev y Mao chocan sobre la política hacia los países no comunistas.

1962 **27 de enero:** el presidente Liu Shao-chi denuncia el Gran Salto Adelante como responsable de la hambruna en una conferencia que reúne a 7 mil delegados del Partido Comunista.

1963 **8 de setiembre:** combates fronterizos entre China e India.

1964-1967

1964 **16 de agosto:** China ensaya su primera bomba nuclear, construida con asistencia soviética.

1965 **3 de enero:** Liu Shao-chi es reelecto presidente de China.

1966 **16 de mayo:** Mao anuncia el inicio de la Revolución Cultural.

13 de junio: se suspenden las clases en todas las escuelas de China.

1967 **5 de agosto:** Deng Xiaoping cae en desgracia y queda bajo arresto domiciliario.

Existe un debate acerca de cuánto sabía Mao sobre lo que ocurría. Algunos sostienen que estaba perfectamente al tanto y que reaccionó con la misma indiferencia hacia la muerte ajena que exhibió en otras ocasiones. Otros sostienen que no estaba bien informado, debido a que nadie tenía el coraje de decírselo.

Lo seguro es que, aun si Mao estaba mal informado, eso era un resultado de su estilo de gobierno. Muchos mensajeros que llevaron malas noticias fueron ejecutados. En 1959, el ministro de Defensa Peng Dehuai se atrevió a denunciar la situación durante un congreso del Partido. En una dura confrontación, Peng acusó a Mao de estar pareciéndose a Stalin, al sacrificar a su pueblo para perseguir metas inalcanzables. Mao respondió ordenando a algunos de sus fieles que acusaran a Peng de ser un "enemigo del Partido" y un "oportunista de derecha". Peng fue juzgado, condenado a arresto domiciliario y obligado a escribir una autocrítica. En 1966 volvió a ser detenido y torturado. Finalmente fue ejecutado el 29 de noviembre de 1974. En 1978, el Partido Comunista Chino lo rehabilitó y reconoció sus aportes a la revolución.

Oficialmente, la gran hambruna de los años 1959-1961 fue llamada "los tres años de desastres naturales".

El Tíbet de los Lamas



El Tíbet fue un reino independiente en épocas lejanas, y más adelante una provincia del imperio mongol. Pero el gobierno chino lo considera parte de la República Popular China. En 1950, con Mao en el poder, China invadió el pequeño país con 20 mil soldados. En 1959, los comunistas expulsaron al Dalai Lama, quien se exilió en la India, y lo sustituyeron por alguien fiel a su causa, el Panchen Lama. La Revolución Cultural tuvo un irreparable costo de destrucción y pillaje en los monasterios budistas tibetanos. El gobierno de Pekín controla todos los aspectos de la vida de Tíbet y llegó a tener un conflicto armado con India en 1962 para conservar su dominio.

Recuperar la independencia del Tíbet y permitir el retorno del Dalai Lama constituyen una causa internacional con numerosos adherentes. Como resultado de la represión china, el Dalai Lama se ha vuelto una figura de relieve mundial. ■

La Revolución Cultural

Los desastres de la colectivización y del Gran Salto Adelante generaron un complejo clima político. A pesar de la represión, los reclamos llegaban desde todos los rincones y tenían cada vez más apoyo. La preocupación ganó la cúpula del Partido.

Dos figuras históricas de la revolución, Liu Shao-chi y Deng Xiaoping, decidieron usar todo su peso para imponer un cambio de rumbo: progresivamente, el gobierno volvió a reconocer el papel de los expertos y a afirmar su autoridad frente a los jefes locales del Partido; se frenó la construcción de comunas populares y se aceptó que existieran parcelas privadas y mercados rurales libres; en vez de insistir con campañas ideológicas, se intentó mejorar la productividad mediante decisiones bien fundadas. A esta época de pragmatismo corresponde una célebre frase de Deng, inspirada en un viejo refrán chino: "No importa si el gato es negro o blanco; lo importante es que cace ratones".

El año 1962 fue un momento de relativa liberalización y de debilidad política de Mao, que había debido ceder el cargo de presidente de China. Pero Mao seguía siendo secretario del Partido, y desde allí trabajó para recuperarse.

El contraataque estuvo acorde con la importancia que otorgaba a la dimensión ideológica. En lugar de dar la lucha en el terreno de las políticas productivas, Mao lanzó una campaña de denuncia contra las "clases reaccionarias" que intentaban "restaurar la burguesía". Acorralado por sus fracasos y apoyado en su fe en la movilización permanente, lanzó "un movimiento de educación para reavivar el espíritu revolucionario de los medios intelectuales y campesinos". Era el inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

La Revolución Cultural se extendió entre noviembre de 1965 y abril de 1969. En el principio fue un operativo político destinado a destruir a los "revisionistas". Para lograrlo, Mao eligió a los estudiantes como su fuerza de choque. Mediante una gran campaña de comunicación se dirigió directamente a los jóvenes y los convocó a ser el viento depurador de la revolución. En nombre de la pureza original perdida, los llamó a lanzarse a las calles, denunciar a los "contrarrevolucionarios" y cerrar las escuelas y universidades que se apartaran de las enseñanzas verdaderas.

Alistados como "Guardias Rojos", miles de jóvenes se movilizaron. Su tarea era denunciar a los traidores y a los burgueses, reprimirlos y obligarlos a la autocrítica. La vieja práctica maoísta de aplicar castigos delante de grandes audiencias se convirtió en un método aplicado a gran escala. Los Guardias Rojos decidían quiénes debían ser castigados, invadían sus casas, los arrastraban a las plazas, les ponían disfraces humillantes y les colgaban carteles ofensivos. También los golpeaban, frecuentemente hasta la muerte. Según cifras oficiales, 33.695 hogares fueron sometidos a este tratamiento entre agosto y setiembre de 1966, solamente en la ciudad de Pekín.

Mao respaldaba estas acciones. El 1º de agosto de 1966 difundió una carta pública en la que decía: "La acción de los Guardias Rojos expresa su indignación y su actitud acusadora ante la explotación y opresión de los trabajadores, campesinos, intelectuales revolucionarios y organizaciones revolucionarias por parte de los terratenientes, capitalistas, imperialistas, revisionistas y sus lacayos. Esa explotación justifica plenamente toda

1968-1969 ▿ **1971-1973** ▿ **1975-1977** ▿

1967 **30 de agosto:** se inicia una gran purga en las fuerzas armadas.

1968 **26 de julio:** sangrientos choques entre estudiantes "izquierdistas" y trabajadores.

27 de julio: grupos armados fuera de control provocan miles de muertes en Guangxi.

1969 **2 de marzo:** estallan combates fronterizos entre China y la Unión Soviética.

1971 **13 de setiembre:** Lin Biao, autor de una conspiración para desplazar a Mao, muere junto a toda su familia mientras intentaba escapar de China en avión.

25 de octubre: China comunista sustituye a China nacionalista como miembro de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad.

1972 **21 de febrero:** visita a Pekín del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon.

1973 **Febrero:** Mao libera a Deng Xiaoping y lo nombra vicepremier de China.

1975 **5 de abril:** Chiang Kai-shek muere en Taiwán.

1976 **7 de abril:** Deng Xiaoping es purgado por la Banda de los Cuatro.

9 de setiembre: muere Mao.

6 de octubre: son arrestados los miembros de La Banda de los Cuatro.

1977 **Julio:** Deng Xiaoping es rehabilitado.

rebelión contra los reaccionarios. Estoy firmemente detrás de ustedes".

Lo que empezó siendo un gran operativo de intimidación y violencia política adquirió rápidamente otro significado. Ya no se trataba solo de debilitar y castigar a quienes habían desafiado la autoridad de Mao, sino de llevar hasta las últimas consecuencias la tarea de reformar las conciencias.

La Revolución Cultural se volvió una máquina de destrucción de todo aquello que no representaba la mentalidad revolucionaria. Los Guardias Rojos derribaban estatuas, quemaban bibliotecas y linchaban a sus maestros. En poco tiempo destruyeron la mayor parte de los templos y millones de obras de arte y de libros. "Durante varios años –dice Richard Pipes–, China, una de las civilizaciones más antiguas del mundo, fue asolada por hordas bárbaras a las que se les había enseñado a tratar todo aquello que no entendieran como material para la destrucción". En el momento de mayor intensidad, todas las escuelas fueron cerradas y todos los libros prohibidos, excepto las obras de Mao. A fines de 1963 se prohibieron la ópera, el teatro y las baladas tradicionales. En julio de 1964, el cultivo de flores fue denunciado como un "pasatiempo feudal".

En palabras de los historiadores Jung Chang y Jon Halliday, "lo que Mao tenía en mente era una sociedad completamente árida, privada de civilización y de toda representación de los sentimientos humanos, habitada por una horda sin sensibilidad que obedecería automáticamente sus órdenes". Al dar este paso, Mao había terminado de recorrer el camino que separa a un régimen autoritario de un totalitarismo. Un régimen autoritario es aquel que se sirve de la fuerza, y no de la legitimidad, para imponer sus decisiones. Un régimen totalitario es un régimen autoritario que intenta regularlo todo, incluyendo los aspectos más íntimos de la vida de los individuos. En un régimen totalitario desaparece la distinción entre lo público y lo privado: todo adquiere significado político y debe ser controlado por el Estado. En el caso específico de Mao, se atribuyó significado político a la manera de vestirse y al modo de cortarse el pelo.

La destrucción no solo apuntaba a las riquezas del pasado sino también a los intelectuales en sentido amplio (profesores, periodistas, profesionales, artistas, actores). Miles de ellos fueron enviados a campos de concentración para ser "reeducados por el trabajo". Los condenados eran obligados a cumplir un duro régimen de tareas manuales en contacto con obreros y campesinos. Al mismo tiempo se les daban lecciones de pensamiento revolucionario. Todo esto ocurría en lugares remotos, donde faltaba la comida y apenas había resguardo contra las inclemencias del tiempo. Muchas de las mentes más brillantes desaparecieron en el Gulag chino.

La Revolución Cultural tuvo otros dos componentes. El primero fue el culto a la personalidad. Durante estos años la figura de Mao fue elevada casi al rango de divinidad. Sus retratos estaban presentes en todos los rincones de China, y era obligatorio referirse a él con fórmulas como "el Sol Rojo" o "el Gran Timonel". No había discurso o artículo de prensa que no lo nombrara. Las fórmulas coloquiales agradecían a Mao en la misma forma en que suele agradecerse a Dios. En esta época se distribuyó *El libro rojo de Mao*, una selección de citas cuya lectura era obligatoria en las escuelas y en los campos de concentración. Una de las consignas que se les enseñaba a los escolares era: "Tu padre está cerca de ti, tu madre está cerca de ti, pero nadie está tan cerca como el presidente Mao".

El otro componente fue la purga aplicada al propio Partido Comunista. El 15 de setiembre de 1966, Lin Biao, por entonces el hombre de mayor confianza de Mao, arengó a los Guardias Rojos en la plaza Tiananmen diciendo: "Ahora deben concentrarse en denunciar a aquellos hombres con poder dentro del Partido que persiguen una vía capitalista". En las semanas siguientes, miles de dirigentes fueron purgados tras recibir acusaciones del mejor cuño estalinista ("burgués", "reaccionario", "contrarrevolucionario" o "derechista"). Ministros de gobierno fueron torturados hasta la muerte y sus cuerpos mostrados en público.

Liu Shao-chi y Deng Xiaoping fueron las víctimas más notorias de la purga. Liu fue sometido a una larga serie de ataques y encierros que condujeron a su muerte. Sus faltas eran haberse opuesto al Gran Salto Adelante y a las políticas represivas. Deng fue purgado por no haber querido participar de las persecuciones, pero pudo sobrevivir. También se purgó en profundidad a las fuerzas armadas.

La violencia desatada por Mao pronto quedó fuera de control. Grupos armados empezaron a chocar entre sí, miles de campesinos abandonaron las granjas colectivas y muchos obreros reaccionaron contra los excesos. En un primer momento Mao alentó el clima de violencia generalizada, pero llegó un punto en el que el fantasma de la guerra civil se hizo demasiado amenazador.

Entonces Mao declaró que la Revolución Cultural había terminado y llamó a las fuerzas armadas a poner orden. La represión fue feroz. A los centenares de miles de muertos provocados por la Revolución Cultural se añadían ahora las

La Revolución Cultural en directo

En mi escuela se formó una organización de Guardias Rojos con la ayuda de algunos militantes provenientes de Pekín. Yo me había quedado en mi casa fingiendo estar enferma para eludir las asambleas políticas y las terroríficas consignas (…). En aquellos primeros días, los recién creados Guardias Rojos contaban con el inmenso prestigio de ser considerados como hijos de Mao. Ni qué decir que se esperaba que me uniera a ellos, por lo que presenté inmediatamente mi solicitud de ingreso al líder (…).

Dado que había sido fundada dos mil años antes, la escuela contaba con gran cantidad de antigüedades y constituía un lugar idóneo para entrar en acción. La verja de acceso tenía un viejo techo acanalado y rematado por tejas, todas las cuales fueron destrozadas. Lo mismo le sucedió al amplio tejado azulado del enorme templo que se usaba como sala de ping-pong. (…) Lo que más me entristeció fue el saqueo de la biblioteca: el tejado, construido con tejas doradas, las ventanas delicadamente esculpidas, las sillas pintadas de azul… Las estanterías fueron puestas boca abajo y algunos alumnos se dedicaron a hacer pedazos los libros por puro placer. (…) Dado que ninguno había sido escrito durante los últimos meses (y por ello, ninguno citaba a Mao en cada página) algunos de los Guardias Rojos declararon que eran "semillas ponzoñosas". (…)

Para entonces, las "asambleas de denuncia" se habían convertido en uno de los rasgos fundamentales de la Revolución Cultural. En ellas solían participar multitudes histéricas, y rara vez transcurrían sin episodios de brutalidad física. (…) En cierta ocasión, los Guardias Rojos de mi curso me convocaron para asistir a una de aquellas asambleas. A pesar del calor que reinaba aquella tarde de verano, me sentí helada al ver a diez o doce profesores encaramados sobre una plataforma del campo de deportes, con las cabezas inclinadas y los brazos retorcidos (…). A algunos les fueron propinadas unas cuantas patadas detrás de las rodillas y a continuación se los obligó a postrarse, mientras que otros –entre ellos mi profesor de lengua inglesa, un anciano dotado de los delicados modales de un caballero clásico– fueron obligados a permanecer de pie sobre unos bancos estrechos y alargados. Mi profesor tenía dificultades para mantener el equilibrio. Al fin cayó y se hizo un corte en la frente con el afilado borde de uno de los bancos. (…)

Mi profesora de filosofía se había mostrado ligeramente despreciativa con aquellos alumnos que habían obtenido peores resultados, y algunos de los que más la odiaban habían empezado a acusarla de ser una decadente. Las pruebas –que reflejaban fielmente el extremo conservadurismo de la Revolución Cultural– consistían en que había conocido a su esposo en un autobús. Habían empezado a charlar y habían terminado por enamorarse. Que el amor pudiera surgir de un encuentro casual se consideraba un signo de inmoralidad. Los muchachos la arrastraron a uno de los despachos y tomaron con ella medidas revolucionarias, un eufemismo que servía para darle una paliza a alguien.

(…) Mi profesora estaba siendo acribillada a patadas y rodaba dolorida de un lado a otro con el pelo enmarañado. En respuesta a sus gritos suplicándoles que se detuvieran, los jóvenes que la atacaban respondían con voz fría: "¡Ahora suplicas! ¿Acaso no eras tú mucho más cruel? ¡Suplica como es debido!". Continuaron golpeándola y le ordenaron que se arrodillara en **kowtow** *frente a ellos e implorara: "¡Oh, amos míos, perdonadme la vida!"*. ■

Jung Chang: *Cisnes salvajes*. **Barcelona, Circe, 1994, pp. 289-297.**

víctimas de la contraofensiva militar. En el correr de 1969, unos 50 mil oficiales considerados políticamente confiables pasaron a desempeñar responsabilidades en la administración estatal y en el propio Partido Comunista. El predominio de las fuerzas armadas fue tan grande que algunos analistas hablan de dictadura militar.

La Revolución Cultural dejó un saldo terrible: cuatro años sin clases en las universidades, una generación de estudiantes perdida, el país paralizado por el caos y buena parte del patrimonio cultural del país irremediablemente perdida. Se calcula que, durante ese período y los años de endurecimiento del régimen que le siguieron, unos tres millones de personas murieron en forma violenta.

Las últimas batallas

Las relaciones de Mao con la Unión Soviética se deterioraron tras la muerte de Stalin. Para Mao, los hombres que controlaron el Kremlin en los años siguientes (Khruschev en primer lugar, pero también Brezhnev) eran "revisionistas" que se estaban alejando del comunismo.

Cuando, en 1958, China bombardeó dos islas en el estrecho de Formosa como parte de un plan para invadir Taiwán, los soviéticos denunciaron el "aventurerismo chino" como un peligro para el mundo. Dos años más tarde, Moscú retiró de China a todos sus técnicos y consejeros, lo que significó un golpe a los planes de desarrollo y la ruina de más de 200 cooperativas. Poco después, el canciller chino Zhou En-lai tuvo un fuerte choque con los representantes del Kremlin por la situación de Albania, un país que saldría de la órbita soviética para pasarse al bando chino.

En 1959, Krushchev discrepó abiertamente con la idea de las comunas populares y con las pretensiones del Gran Salto Adelante. Las diferencias se hicieron mayores cuando se instaló la Revolución Cultural: los soviéticos privilegiaban el orden y la administración burocrática, de modo que solo podían ver como una patología el interés de Mao en impulsar el caos social.

Cuando, en 1962, China alimentó un conflicto fronterizo con India, Moscú se negó a apoyar a Pekín. Ese mismo año, Mao acusó a Krushchev de capitular durante la crisis de los misiles en Cuba. En 1963, Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron el Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares, pero China anunció que seguiría "su propio camino". El punto más crítico se alcanzó en 1969, cuando soldados chinos y soviéticos protagonizaron sangrientos incidentes fronterizos.

El distanciamiento entre los dos principales países comunistas fue visto por el gobierno de Richard Nixon como una oportunidad para Estados Unidos. El jefe del Departamento de Estado, Henry Kissinger, impulsó un intento de acercamiento que causó asombro en el mundo. De todos los países del planeta, el menos indicado para intentar un diálogo con el régimen de Mao parecía ser Estados Unidos. Y el momento era el menos oportuno, porque el intento se producía en plena Guerra de Viet Nam.

Pero, tras la Revolución Cultural, China había quedado aislada internacionalmente. En 1967, las autoridades de Pekín habían hecho un imprudente llamado a los revolucionarios de todas las latitudes, convocándolos a impulsar la revolución en sus países. El resultado había sido una cadena de rupturas diplomáticas. Por otra parte, un entendimiento directo con Estados Unidos podía aumentar el peso de China en relación a la Unión Soviética. De modo que, para asombro del mundo y en especial de muchos maoístas, Zhou En-lai anunció la tesis de que China podía tejer lazos amistosos con estados que tuvieran sistemas políticos diferentes al suyo.

En 1971, Kissinger fue recibido extraoficialmente en Pekín para preparar la visita del presidente Nixon. El encuentro se concretó en 1972. Dos grandes rivales habían encontrado razones tácticas para entenderse.

Como resultado de las negociaciones, Estados Unidos levantó el embargo que aplicaba desde la Guerra de Corea, apoyó la entrada de China Popular a las Naciones Unidas y reconoció que Taiwán era parte de China, negándole el estatus de país independiente que le había dado hasta ese momento. (En 1979, Estados Unidos rompió con Taiwán y estableció relaciones diplomáticas con China comunista). Por primera vez el gobierno comunista chino ocupaba un lugar central en la escena internacional. A través de la diplomacia estadounidense (y no de la soviética), Pekín recibía información directa sobre negociaciones internacionales tan delicadas como las relativas al control de armas.

Fue la última gran victoria de Mao, y llegó en un tiempo de decadencia: el "Gran Timonel", ya viejo y enfermo, se iba quedando solo. Zhou En-lai estaba

Liu Shao-chi, dirigente y víctima



Liu Shao-chi (o Shaoqui) era uno de los líderes más venerados de la revolución. Había sido compañero de escuela de Mao y lo había secundado en sus luchas hasta llegar al poder. Luego ocupó cargos de primera línea, incluyendo la dirección de la planificación económica. En abril de 1959 sucedió a Mao como presidente de la República Popular de China.

La hambruna de 1959-61 enfrentó a los dos hombres. Liu Shao-chi percibió las dimensiones de la tragedia y empezó a reclamar cambios. La enorme mayoría de los dirigentes del Partido lo apoyaron. Por un momento pareció que Liu iba a ser el nuevo conductor del régimen, pero la Revolución Cultural le permitió a Mao recuperar el control.

Liu pagó cara su disidencia. En octubre de 1968, un piquete de Guardias Rojos tomó por asalto su casa. Tanto él como su esposa fueron golpeados y obligados a disfrazarse de "ratas capitalistas". Con casi setenta años, Liu fue arrastrado de los cabellos y obligado a inclinarse ante una multitud que lo insultaba y agredía. Sus hijos fueron obligados a verlo.

Más tarde Liu fue presentado ante 10 mil estudiantes y obligado a hacer su autocrítica mientras era abucheado. En medio del espectáculo, Mao apareció en el estrado y recibió una ovación, sin dirigir una mirada a su viejo amigo y colaborador. Destituido como presidente de China, Liu fue mantenido en prisión hasta la realización del Noveno Congreso del Partido Comunista, en 1969. En ese momento fue expulsado del Partido, tras haber sido acusado de traidor y agente enemigo.

Durante años se ignoró cuál había sido su destino. Pero luego de la muerte de Mao se supo que Liu fue encarcelado en solitario, y se lo condenó a morir privándolo de atención médica (era diabético y había contraído neumonía). Su esposa, Guang-mei, estuvo presa durante doce años en condiciones inhumanas. En febrero de 1980, Liu Shao-chi fue rehabilitado por el régimen y recibió honores fúnebres. ■

debilitado por el cáncer, Liu Shao-chi había muerto en la cárcel y su hombre de mayor confianza, Lin Biao, había muerto tratando de huir de China, tras haberlo traicionado.

Mao hizo entonces otra jugada típica: en 1974 rehabilitó a Deng Xiaoping, que llevaba siete años en un campo de trabajos forzados, y le dio un cargo de primera importancia en el gobierno. Deng era necesario para gobernar, aunque no fuera del todo confiable políticamente. Por eso, al mismo tiempo que le dio poder, tomó medidas para controlarlo. La más importante consistió en poner a cuatro de sus incondicionales en lugares clave del régimen: una era su propia esposa, Jiang Ping, que había mostrado un implacable celo represor durante la Revolución Cultural; otro era Zhang Chun-quiao, conocido como "La Cobra", que había sido el encargado de dar cobertura ideológica a las purgas; el tercero era Yao Wen-yuan, el gran patrón de los medios de comunicación; el cuarto era Wang Hong-wen, responsable de una de las mayores matanzas ocurridas durante la Revolución Cultural. El propio Mao le dio a este equipo el nombre con el que se lo conocería desde entonces: "la Banda de los Cuatro".

Deng construyó rápidamente una alianza con otro dirigente histórico, Zhou En-lai, y entre ambos lanzaron "la estrategia de las cuatro modernizaciones": agricultura, industria, defensa nacional, y ciencia y tecnología. El objetivo era aumentar la producción, expandir las exportaciones e incorporar tecnología de los países occidentales. Las bases que sentaron en esos años explican los logros económicos de China a partir de los años setenta y, en especial, su capacidad de alimentar a una población que empezó a crecer vigorosamente. En la década de los setenta, la población china aumentó en más de 160 millones de habitantes. Eso era casi exactamente el doble de lo que había crecido en los años 50, es decir, en el período de colectivización que se cerró con las grandes hambrunas.

Durante un tiempo todo anduvo bien para los reformistas. Pero en enero de 1976 falleció Zhou En-lai, y Deng Xiaoping perdió a su principal aliado. El momento de debilidad fue aprovechado por la Banda de los Cuatro, que lo expulsó del gobierno en nombre de la ortodoxia y lo puso bajo arresto domiciliario.



△ **Nixon y Mao: un apretón de manos histórico.**

La Banda de los Cuatro se propuso gobernar en nombre de Mao, pero sin depender de la voluntad de Mao. La tarea era sencilla, porque el viejo líder estaba afectado de cataratas y aquejado por una enfermedad neuronal que lo paralizaba. Los miembros de la Banda consiguieron dominar la situación durante algunos meses, pero el 9 de setiembre de 1976 murió el propio Mao. Con él se hundió el proyecto político de sus últimos incondicionales.

En los meses siguientes, Deng fue rehabilitado y los miembros de la Banda de los Cuatro fueron arrestados. En un lenguaje que hacía recordar los viejos tiempos, se los acusó de "ultraizquierdistas" y de tramar un golpe de Estado. Más adelante serían enjuiciados bajo la acusación de haber condenado a millones de personas durante la Revolución Cultural. La viuda de Mao se suicidaría en prisión, mientras que los otros tres recibirían duras penas de cárcel.

Bajo el control de Deng, el gobierno empezó a desmontar la colectivización agraria y a dar autonomía a las empresas públicas. La economía creció y China se consolidó como un gran productor de alimentos. También se inició una etapa de desmitificación de Mao y de denuncia de sus errores. En 1979, y tras superar difíciles conflictos, Deng pudo iniciar una serie de reformas económicas que se prolongan hasta hoy. En cambio, no cedió ante los reclamos de mayor libertad y democracia que provenían de múltiples sectores. Fue en medio de ese proceso que ocurrió la matanza de Tiananmen. Los defensores de Deng dicen que no la impulsó ni tampoco pudo evitarla. Sus críticos dicen que fue un acto deliberado para marcar los límites de lo permitido. Deng Xiaoping, a quien muchos ven como el verdadero padre de la China moderna, falleció el 19 de febrero de 1997. ■

historiareciente

05/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251







BIBLIOGRAFÍA

Bailey, Paul: *China en el siglo XX***.** Barcelona, Ariel, 2002.

Courtois, Stéphane et al.: *El libro negro del comunismo***.** Madrid, Planeta, 1998.

Chang, Jung: *Cisnes salvajes***.** Barcelona, Circe, 1994.

Chang, Jung y Halliday, Jon: ***Mao****. The Unknown Story***.** Londres, Jonathan Cape, 2005.

Glover, Jonathan: *Humanity. A Moral History of the Twentieth Century***.** New Haven, Yale University Press, 2000.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX***.** Barcelona, 1995.

Jian, Chen: *La China de Mao y la Guerra Fría***.** Barcelona, Paidós, 2005.

Kolakoswki, Leszek: *Die Haupt-Strömungen des Marxismus***.** Munich, Piper Verlag, 1988.

MacFarquhar, Roderik: *The Hundred Flowers Campaign and the Chinese Intellectuals***.** Nueva York, Praeger, 1960.

Mac Farquhar, Roderik y Fairbank, John (editores): *The Cambridge History of China***,** *Vol. 15*. Cambridge University Press, 1992.

Mac Farquhar, Roderik y Schoenhals, Michael: *Mao's Last Revolution.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2006.

Miles, John: *The Legacy of Tiananmen: China in Disarray***.** Michigan, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1996.

Oppenheimer, Andrés: *Cuentos chinos. El engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina***.** Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Peyrefitte, Alain: *Cuando China despierte.* Barcelona, Plaza y Janés, 1977.

Pipes, Richard: *Communism***.** Nueva York, The Modern Library, 2001.

Spence, Jonathan: *The Search for Modern China***.** Oxford, Oxford University Press, 1999.

Zhi Sui, Li: *La vida privada del presidente Mao***.** Barcelona, Planeta, 1995. ■

CONTRATAPA
COLUMNA DE

HAMBRE Y LIBERTAD

Texto de Amartya Sen

[...] Las libertades políticas que caracterizan a un estado democrático en donde hay elecciones periódicas, prensa libre y libertad de expresión (sin prohibiciones ni censura gubernamental) deben ser vistas como la real fuerza que ha eliminado las hambrunas.

Amartya Sen es un distinguido economista nacido en India, que ganó el Premio Nobel de Economía en 1998. Conocido como "el economista de los pobres", buena parte de sus estudios estuvo dedicada a analizar las grandes epidemias de hambre que han asolado al mundo. Sen descubrió que muchas hambrunas se produjeron en lugares y en momentos en los que no había una especial falta de alimentos. *"La hambruna bengalí de 1943 se produjo sin que la disponibilidad de comida en Bengala fuera excepcionalmente baja. Lo mismo puede describirse en muchos otros casos, como las hambrunas en Etiopía en 1973 y en 1982-83"*.

El gran descubrimiento de Sen fue que el hambre no es causada por falta de comida sino por falta de democracia. Esto explica lo ocurrido *"no solamente en la India anterior a la independencia sino también en muchos otros países del África subsahariana, cuyos gobiernos no tienen por qué preocuparse de los partidos de oposición y cuyos medios de prensa están lejos de ser libres"*. **De acuerdo a los estudios de Sen, esto es también lo que explica las grandes hambrunas ocurridas en la China de Mao:**



"La hambruna que se produjo en China entre 1958 y 1961, en la que murieron entre 23 y 30 millones de personas, tuvo que ver con la persistencia de políticas gubernamentales desastrosas. Y esto solo fue posible a causa del carácter no democrático del régimen chino. Las políticas oficiales no fueron realmente puestas en cuestión durante tres años, a pesar de las condiciones de hambruna intensa. El gobierno no se sentía amenazado: no había partidos de oposición y ningún diario criticaba las políticas públicas. De hecho, en general, la hambruna no era ni siquiera mencionada por la prensa sometida a control, a pesar de la masacre que se producía en todo el país. A lo largo de la terrible historia del hambre en el mundo, es difícil encontrar un solo caso en el cual una hambruna se haya producido en un país con prensa libre y una oposición activa en el marco de un sistema democrático.

Si este análisis es aceptado, las libertades políticas que caracterizan a un estado democrático en donde hay elecciones periódicas, prensa libre y libertad de expresión (sin prohibición ni censura gubernamental) deben ser vistas como la real fuerza que ha eliminado las hambrunas". ■

Amartya Sen: "La libertad individual como cometido social". *Cuadernos del CLAEH 65-66*, **Montevideo, 1993, pp. 189-190).**



Amartya Sen nació en India en 1933. Ha sido profesor de las Universidades de Cambridge, Oxford y Harvard, así como de la London School of Economics. Sus trabajos como economista le valieron el Premio Nobel de Economía en 1998. En los últimos años traspasó las fronteras de su disciplina para dedicarse a la filosofía política. Su libro Nuevo examen de la desigualdad (Madrid, Alianza, 1995) es una celebrada síntesis de su pensamiento más reciente.



PRÓXIMO FASCÍCULO

06/25

EL MUNDO SOCIALISTA (III): Europa Oriental